

# Guerrilleras del 36

## MUJERES SEPULTADAS EN EL OLVIDO

CARMEN ALCALDE

Primer diario feminista español



Una miliciana pronunciando una arenga



"Todos los hombres y mujeres en servicios de guerra y retaguardia", es la voz que ha sonado por barrios, mercados y fábricas de Madrid. (Información, en este número.)

CIARIDAD Agosto 1936



La mujer española revela sus derechos políticos (De Pedro en "La Canari", París.)

**¡No basta con organizar milicias! ¡Hay que organizar su aprovisionamiento!**

Tenemos que dar la voz de alarma a todas las organizaciones que han formado milicias populares que están luchando en los frentes de batalla. No basta con reclutar milicianos y organizarlos en batallones, brigadas y columnas. Es preciso seguir a esas formaciones en su diaria situación, dándoles el agua, el pan, el alojamiento, el refugio, el abrigo, etc. El único punto fijo en sus filas es la imperfección de los servicios de abastecimiento, como los requiere el rudo esfuerzo a que están sometidos los combatientes. La organización de aprovisionamiento es una milicia.

*De sol a sol del hombre es el trabajo, / pero el de la mujer nunca termina...*

Eran los tiempos del titubeante feminismo ibérico. Los tiempos en que María de Echarri fundaba *Feminal* como órgano de Acción Social Femenina allá por 1925. Las corrientes revolucionarias de las mujeres inglesas, americanas y francesas, habían llegado a España, aunque tamizadas por el temor social y el sacrosanto respeto católico a la familia. Y María de Echarri, católicamente respetuosa, por su condición de Inspectora de Trabajo, soportó mal la terrible carga que sobre su espalda llevaba la mujer trabajadora, las condiciones infrahumanas de existencia en las trastiendas de las casas de costura.

Con María de Echarri surgieron otras damas —y también otros caballeros— que se embarcaron en un feminismo no virulento pero reformador, alentado en cierto modo por la República y

con unos frutos no desechables, como por ejemplo, las importantes leyes del matrimonio y del divorcio civil de 1932. Lo que con el tiempo habrían alcanzado estas mujeres; de qué forma se habrían o no radicalizado fue algo que la descarga de la guerra civil redujo a la incógnita. Hasta el último momento, la República había transigido, patriarcalmente, con aquellos arrebatos feministas y ella misma decretó progresos tan indiscutibles y beneficiosos para la mujer, como el divorcio, la enseñanza libre, etc.

Esta colaboración, entre el incipiente feminismo y el gobierno dio al país un tono general de concienciación sobre la problemática de la discriminación de la mujer. La mujer, la mujer culta, claro está, se interesó por las motivaciones y las consecuencias de su propia suerte... o de su propia desgracia, y quien más quien menos se lanzó a una militancia feminista, poco comprometida pero de cierta eficacia, que llegaba a hacer exclamar a hombres, como el sociólogo Tomas Wod,

*que ... cuando las mujeres cosen las camisas, están cosiendo al mismo tiempo su propio sudario...*

Frase que resultaría trágicamente premonitory y vigente en pleno 1936 en las filas de la retaguardia femenina republicana.

Si en algún momento se planteó la disyuntiva —tan debatida en nuestro país actualmente— de Feminismo o Política, fue en aquel 1936 en que un feminismo todavía incipiente tropezaba de pleno con una exigencia política, aguda e irrenunciable. Mujeres como Margarita Nelken militante feminista, convencida y apasionada, ponía su feminismo a disposición del Partido para movilizar a la mujer sobre la cual tenía poderosa ascendencia, hacia el camino que conviniera a la marcha de la guerra. Mujeres como Margarita Nelken, y muchas otras mujeres cuya rebeldía de clase se supeditaba primero a una revolución social y, luego, a la resistencia revolucionaria.